

gun mis propios experimentos, es indispensable que tengan mucho sitio, dejándoles al aire libre, aunque un poco al abrigo del viento. Si en el espacio que se les destina hay matorrales, se puede estar seguro de obtener pollos, pues el liruro de los abedules es quizás mas amoroso en cautividad que cuando vive libre. Déjase oír todos los otoños; en la primavera entra en celo desde los primeros días buenos hasta junio. Una de las hembras que existe en el Jardín zoológico de Hamburgo, puso seis huevos y comenzó á cubrir, pero los abandonó por lo mucho que la molestaron, debiéndose á ello que no obtuviéramos pollos. Algunos aficionados suecos han sido mas felices, conociéndose varios casos de reproducción con el liruro cautivo. Los adultos no se acostumbran fácilmente á su nuevo régimen; pero al fin acaban por acomodarse, y no dan entonces mas trabajo que las gallinas domésticas.

EL LIRURO INTERMEDIO — LYRURUS MEDIUS

En los parajes donde habitan el tetrao urogallo y el liruro de los abedules, y sobre todo en aquellos en que el primero ha llegado á escasear mucho, sucede que las hembras de su especie, que viven cerca del sitio donde hay un liruro en celo, acuden á su llamamiento y se entregan á él. Del mismo modo se aparean las hembras del liruro de los abedules con los urogallos machos. Hace unos cincuenta años no se conocían mas que los mestizos del liruro macho y del tetrao urogallo hembra, y aun se les consideraba como una especie independiente de los tetraonidos; pero las observaciones de Nilsson, y el descubrimiento de los mestizos de ambas especies vinieron á demostrar el error en que aun mi padre se mantenía mucho tiempo.

Desde que en cautividad se han criado tambien liruros de tránsito, está probado que son mestizos, é inútil sería por consiguiente tratar de elevarlos al rango de especie independiente.

CARACTERES.—El mestizo que representa el tránsito entre el tetrao urogallo y el liruro de los abedules guarda un término medio en cuanto á la forma y al color entre sus padres primitivos; pero no se reconoce á primera vista como mestizo, lo cual no deja de ser curioso, porque su color es bastante igual en los diversos individuos.

El lomo del macho es negro, sembrado de puntos y líneas grises muy finos, dispuestos en S S, las alas onduladas de pardo negro y gris, con las rémiges secundarias adornadas hácia el centro de una ancha faja de color blanco sucio, y en la punta de una mancha del mismo tinte. La cola es bifida, negra, orillada algunas veces de blanco en la extremidad de las rectrices; el vientre negro; la parte anterior del cuello y la cabeza presentan visos purpúreos; los lados del cuello, espolvoreados de gris, tienen en algunos individuos manchas blancas; las plumas que cubren las patas son de este color; las de los tarsos de un gris negro; el ojo pardo oscuro y el pico negro.

La hembra se asemeja unas veces á la del tetrao urogallo y otras á la del liruro de los abedules; pero siempre es mas pequeña que la primera y mayor que la segunda. Con frecuencia se la toma por la hembra del liruro.

El macho tiene de 0^m,65 á 0^m,75 de largo, y la hembra de 0^m,55 á 0^m,60.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Se ha encontrado el liruro intermedio en todos los parajes donde viven juntos el tetrao urogallo y el liruro de los abedules, en Alemania, Suiza y Escandinavia. En este último país se cogen individuos todos los años, á juzgar por lo que dice Nilsson: se en-

cuentra principalmente esta ave en el norte de Wermeland, y no es rara en Noruega, pues segun Collet, se traen todos los inviernos algunos individuos al mercado de Cristiania.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El liruro intermedio no elige sitios especiales para manifestar su amor; se le ve en aquellos que buscan los tetraos urogallos y el liruro de los abedules, con gran disgusto de esta ave y del cazador. Confiando en su fuerza, acomete á los machos de esta última especie, los persigue y dispersa, hasta el punto de que un solo liruro intermedio basta para neutralizar toda una cacería, segun dicen los inteligentes. Sus gritos, que se reducen á sonidos roncós y corridos, que expresamos por *farr farr farr*, se asemejan mas bien á los del liruro de los abedules que á los del tetrao urogallo; no redobla, ni lanza grito final como el último; y silba á la manera del liruro, pero con mas fuerza. Ningun observador le ha visto aparearse con hembras de esta especie, si bien es verdad que muy rara vez se presencia el apareamiento de los tetraonidos, siendo por otra parte estos mestizos algo escasos.

Debo al príncipe imperial, Rodolfo de Austria, quien tuvo la suerte de matar en abril de 1877, en Bohemia, uno de estos mestizos, algunos datos curiosos sobre su género de vida en libertad. Invitado por el dueño de la casa á cazar este liruro, Su Alteza fué conducido por los dependientes á un sitio frecuentado por esas aves y donde el mestizo solía precipitarse sobre los gallos de brezo, ahuyentándolos despues de una corta lucha. «Cuando me acercaba al lindero del bosque, y al llegar á un pequeño campo separado de la llanura solo por un bosquecillo, dice el archiduque, encontré un cazador que me dijo que acababa de descubrir el liruro mestizo al otro extremo de este campo en el lindero del bosque. Al fijar mi atención en el punto indicado, divisé en efecto las formas de un ave bastante grande cuyo plumaje oscuro se destacaba claramente sobre el suelo arenoso, iluminado por la luz del sol. A primera vista me recordó el aspecto de un pequeño tetrao urogallo, no el de un gallo de brezo; pero cuanto mas le miré tanto mas me chocó, por lo que pude juzgar á la gran distancia que me hallaba, la notable diferencia entre aquella ave y sus dos padres primitivos. La lentitud en el andar, dando grandes pasos con mucho aplomo; la manera de buscar su alimento en el campo; la posición horizontal, todo, en fin, parecíame muy singular, y mas bien propio de un faisán que de un tetrao; tambien me extrañaba ver correr por el campo un gallo silvestre á las primeras horas de la tarde. Sin embargo, tuve en cuenta que, como es sabido, la llanura cambia esencialmente los usos y costumbres de los animales que con preferencia viven en las montañas altas; y mas tarde observé que tambien los gallos de brezo de aquella región abandonan los bosques á las primeras horas de la mañana ó por la noche, para vagar por los campos. Los cazadores me dijeron que el gallo permanecía siempre cerca del lugar donde le habíamos visto y que solo de noche bajaba al pantano, á menudo hasta las inmediaciones del pueblo, donde había un sitio en que se reunía con varios gallos de brezo, los cuales dejaban oír con regularidad su grito de llamada. Los dependientes me dijeron además que el liruro mestizo volaba al cerrar la noche, siempre á mucha altura, por encima del pantano, para dirigirse al bosque cercano, donde pasaba la noche en un grupo de altas coníferas; por la mañana, al rayar la aurora, volvía sin embargo siempre al indicado sitio del pantano.»

El archiduque describe á continuación su cacería, terminando del modo siguiente: «Las formas de esta ave, cuando está de pié, parecen algo enjutas, pues durante la marcha, el cuerpo, que conserva una posición bastante horizontal, ofrece un aspecto prolongado; cuando el ave se cree segura, le-

vanta los piés mucho al andar, dando esos pasos llamados de gallo, propios de todas las grandes especies de gallináceas. En esta ocasión me recordaron mas sus movimientos los del faisán. Cuando me acerqué al ave á hurtadillas, y al divisarla desde el bosque, ví que estaba de pié con la cabeza muy recogida y las alas pendientes, pareciendo así la imágen de la pereza y el tipo de la pesadez. Como los hombres no le habían perseguido hasta entonces y era la mas fuerte de las aves de su dominio, considerábase sin duda como invencible, y se presentó, no solo con la mayor imprudencia, sino con un atrevimiento que rayaba en estupidez. Segun aseguraron los cazadores, mostrábase siempre tan perezosa é indiferente como intrépida é irritable en el sitio donde los gallos dejaban oír su grito de llamada. Apenas veía un gallo de brezo atacábale y le ahuyentaba despues de una corta lucha,

gracias á su mayor fuerza y tamaño. Los cazadores me dijeron que en el período del celo llevaba la cola extendida en forma de abanico, como el urogallo, y erizado todo el plumaje; y que dilatando el cuello producía su extraño grito, el cual se compone de varias notas en distintos tonos. El principio de su canto se parece al del gallo de brezo, la parte principal á la del tetrao urogallo; esta última se compone de graznidos y una especie de cacareo, que segun dice la gente de aquel país solo pueden compararse con el gruñir del cerdo.

»Dicho liruro mestizo era conocido en aquella región hácia mucho tiempo. En los últimos años se vieron tres de estas aves: la primera fué muerta por el dueño de la casa en el mismo sitio donde yo maté al mio; la segunda, despues de haber sido observada varios años por los cazadores fué cogida por un aldeano en el territorio vecino, el cual solía visitar

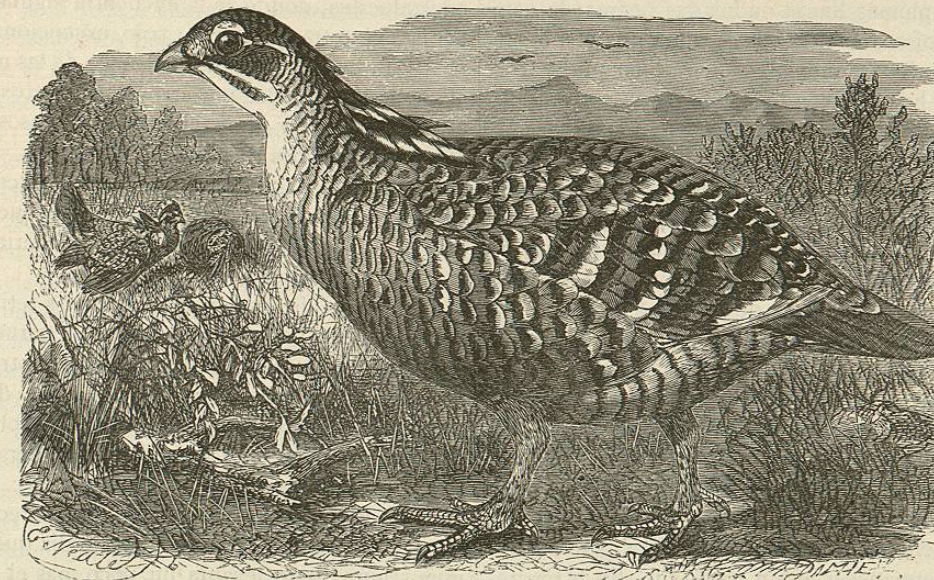


Fig. 125.—EL CUPIDO DE LAS PRADERAS

en la época del celo; el tercero, muerto por mí, se había dejado ver algun tiempo antes de dicha época en los campos inmediatos. Los cazadores pretendían haber visto tambien una gran gallina de brezo, la cual consideraban como hembra del liruro mestizo, pero aseguraronme que esta ave vagaba solo por los distritos limítrofes. Es singular que ni en todos estos bosques, ni tampoco en los inmediatos, se suelen encontrar tetraos urogallos y que su área de dispersion comience solo á bastante distancia de aquel lugar. Algunos cazadores pretendieron que se hallaban una ó dos gallinas de tetrao urogallo aisladas en estos bosques, pero otros negaron la exactitud del hecho.»

CAUTIVIDAD.—Nilsson nos habla sobre el género de vida de estas aves en cautividad. «He tenido sucesivamente tres de estos tetraos, y los he conservado durante cinco años, y puedo decir que son perezosos; están todo el día descansando, con las plumas un poco erizadas, pendiente la cola y cerrados los ojos: excepto en la primavera, nunca se oye su voz. Aun despues de cinco años de cautividad, eran tímidos y salvajes; huían de los que se acercaban á su jaula; pero mostrábanse perversos, especialmente durante la primavera, con las avejillas que penetraban en su jaula y se aproximaban al comedero, asustándolas con sonidos roncós y gruñones que emitían abriendo mucho el pico, en tono amenazador. A fines de marzo ó á principios de abril, segun la temperatura, entraban en celo. Andaban por el suelo ó por su percha; levantaban y extendían la cola, dejando pendientes las alas; erizaban las plumas del cuello, y abrían el pico

pareciendo amenazar el cielo. Lanzaban primero notas bajas, que iban aumentando de intensidad, y que se podían oír á la distancia de ciento cincuenta pasos. En el mismo jardín, pero en otra jaula, estaba tambien en celo otro liruro de los abedules, lo cual permitió hacer comparaciones. Este último parecía un verdadero artista; cantaba fácilmente y sin esfuerzos, mientras que el híbrido macho parecía no poder lanzar sus roncós sonidos sin mucho trabajo, siquiera no pudiera negársele cierto conocimiento de los tonos y del compás. Estuvo en celo todo el mes de abril, y no se le oía por la mañana, pero sí antes y despues del medio día, así en los días de sol como durante las lluvias cálidas. Rara vez se percibía su voz en otoño, y guardaba silencio el resto del año. Alimentábanle con frutos del arándano encarnado, con bayas silvestres, patata cortada á pedacitos, col blanca y granos.»

En 1863 recibí yo mismo un liruro intermedio cogido en Suecia: sus movimientos se asemejaban mas bien á los del tetrao urogallo que á los del liruro de los abedules; tenía el aspecto majestuoso de aquel, y no se mostraba pendenciero. Un liruro que compartía su jaula le hizo comprender bien pronto cuál era su fuerza, maltratándole de tal modo en uno de sus accesos de celo, que apenas veía el mestizo á su rival, agachábase en un rincón ó se ocultaba en una breña, permaneciendo allí inmóvil.

LAS BONASIAS — BONASIA

CARACTÉRES.—Además del tetrao urogallo y del liruro

ro de los abedules, encuéntrase en los bosques de Europa una tercera especie de tetraoninos, que se ha considerado como un género, asignándole los siguientes caracteres: pico casi recto y mediano, guarnecido de plumas hasta el centro de la mandíbula superior; tarsos emplumados tan solo en los tres primeros cuartos de la longitud; dedos desnudos, y cola mediana y redondeada, compuesta de diez y seis rectrices. Las plumas de la parte superior de la cabeza se prolongan en forma de moño que puede levantar el ave á voluntad.

LA BONASIA DE LOS BOSQUES—BONASIA SYLVESTRIS

CARACTERES.—La bonasia de los bosques, roja ó simplemente bonasia, vulgarmente llamada *gallina de los avellanos*, tiene el lomo manchado de gris rojo, presentando la mayor parte de las plumas líneas onduladas negras; la cara interior de las alas ofrece una mezcla de rojo y gris, sembrada de manchas y rayas longitudinales blancas, bien pronunciadas; en la garganta hay tambien manchas blancas y pardas; las rémiges son de un gris pardo, con las barbas externas moteadas de blanco; las rectrices negruzcas, con manchas cenicientas, y las medias rayadas de rojo. El ojo es pardo; el pico negro; las partes desnudas de las patas de un pardo de cuerno. La hembra no tiene la garganta negra; su plumaje es de colores menos vivos, que tiran mas al gris que al rojo. Esta ave tiene poco mas ó menos 0",45 de largo, y 0",62 de punta á punta de ala; la cola 0",13 y el ala unos 0",19. La hembra es una quinta parte mas pequeña que el macho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de la bonasia de los bosques se extiende desde los Pirineos hasta el círculo polar, y desde la costa del Atlántico hasta la del Grande Océano. Dentro de estas vastas extensiones no se encuentra sin embargo en todas partes, sino solo en ciertos países. Prefiere las montañas á la llanura, pero aun en aquellas no suele permanecer en un punto fijo. En el territorio de los Alpes, en Baviera, Silesia, Posen, Prusia oriental y occidental esta especie no escasea; tambien habita todavía los países del Rhin, en Hesse, Nassau, en el mediodía de Westfalia y Franconia, en el Harz y el Erzgebirge, mientras que en Pomerania su número es ya bastante reducido, así como en Austria y Hungría, donde se le halla en varios puntos favorables del territorio de los Alpes, y en algunos países del Austria inferior, tal como Bohemia y Moravia, y con mas frecuencia en Hungría y Galitzia. En Italia, donde antes abundaba bastante, son muy contadas hoy las regiones que visita, siendo una de ellas la de Comasco. En Grecia y España no se le ha visto; en Francia se le encuentra en los Alpes, en los Pirineos y en la parte occidental de los Vosgos; en Bélgica solo existe en las Ardenas. No se le ve en toda la Alemania del norte, Holanda, Dinamarca y la Gran Bretaña; pero en cambio abunda mucho en el norte y nordeste de Europa, sobre todo en Suecia, Noruega, Polonia, Esthlandia, Rusia y Siberia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta especie habita con preferencia los grandes bosques oscuros y de vegetacion arbórea, sobre todo los que contienen encinas, alisos y nogales, ó cuando menos coníferas, abedules y álamos; busca las pendientes meridionales que lindan con la maleza y los parajes pedregosos; raras veces se la ve en bosques donde solo hay coníferas; cuando se la encuentra en ellos siempre está aislada. Cualquiera que sea el bosque donde habita, elige los sitios mas retirados y ocultos: en ciertas localidades se encuentra todo el año, al paso que en otras vaga solo por un distrito poco extenso; los machos son los que principalmente van en otoño á los bosquecillos para nu-

trirse de bayas. Sucede con frecuencia que en tales circunstancias franquean volando un espacio de miriámetro y medio, cubierto de campos en cultivo ó de matorrales; pero hácia fines de otoño vuelven pronto á las grandes selvas: en las otras estaciones, suele cambiar de residencia. Leyen dice que en los meses de mayo, junio y julio, prefieren estar en el lindero de aquellos: en agosto vuelve al interior; acércase á los claros donde maduran las bayas de que se alimenta, y entre tanto vagan los machos aisladamente. En setiembre se la ve en los brezos del lindero del bosque cerca de aquellos donde haya espesos tallares que la ofrezcan seguro refugio; en octubre no se presenta sino en los sitios en que la caída de la hoja no es aun muy pronunciada, y en invierno vuelve á los bosques donde las coníferas alternan con otras esencias. En los Alpes suizos, segun Tschudi, vive principalmente en las zonas inferior y media; es rara en los primeros contrafuertes, donde se la encuentra algunas veces en compañía del tetrao urogallo; solo excepcionalmente remonta mas. Allí busca tambien los flancos de las montañas que dan al mediodía, bañados por arroyos, cubiertos de rocas, de matorrales de saúco, de avellanos y de alisos; le gustan igualmente los bosques de abetos y abedules.

En el norte habita así en las montañas como en la llanura; en Escandinavia frecuenta mas los bosques situados al pié de los Alpes del norte; en Rusia y Siberia se la encuentra en todas las grandes selvas.

La bonasia de los bosques vive muy retirada y no se la divisa fácilmente: solo por casualidad, y permaneciendo oculto y silencioso, se la ve correr de uno en otro matorral; en el invierno aparece reposando en la rama donde se posa, y aplana su cabeza apenas sospecha el menor peligro. Cuando la rama no es bastante gruesa para poderse ocultar, salta á tierra y se refugia en los matorrales.

Si no la espanta cosa alguna, permanece agachada, y en esta postura camina, como una perdiz que no se encuentra muy segura; pero levanta un poco mas el cuello que tiende durante la carrera; corre con mucha rapidez y salta muy bien. «Cierta dia, dice Naumann, vi á una saltar verticalmente á mas de cuatro piés de altura para coger bayas; en aquel momento me divisó y fué á refugiarse bajo una breña de saúco.» Cuando la hembra corre recoge las plumas de la cabeza, mientras que el macho las extiende, siendo su marcha mas majestuosa.

El vuelo se parece en su conjunto al de otros tetraos, pero en mi opinion es mucho mas ligero y un poco mas lento que el del gallo de brezo; solo al levantar las alas produce como un zumbido, pero nunca un rumor estrepitoso, mientras que apenas se oye su vuelo. El macho y la hembra se distinguen esencialmente por su voz; pero las gallinas producen sonidos muy variados.

Los jóvenes cambian cinco veces su grito de llamada hasta el mes de setiembre del primer año, segun dice Leyen, y es muy difícil de expresar. Comienza por un sonido alto, que baja luego y termina en el mismo tono con un trino mas ó menos breve. Mientras permanecen juntos los individuos de un año, machos y hembras emiten tan solo el sonido *pi, pi, pi, pi*; cuando llegan á la pubertad, pero antes de separarse, gritan *tih tih-titi ó tihti*; mas tarde pronuncian las sílabas *tih tih-titi ó tih tih-tite*. El macho adulto entona un verdadero canto, que se ha tratado de expresar por *tih tih titi, divi*; que cambia con frecuencia esta frase al principio, y al fin. La hembra emite tonos del todo distintos: al volar lanza primero un grito bajo que acrece en fuerza y extension, terminando con notas precipitadas. Leyen ha procurado anotar del modo siguiente: *titiitititititi kiul kiulkiulkiul*; segun Kobell, los cazadores de la alta Baviera le traducen por

las frases alemanas *zieh, zieh, zieh, ei der Hitz in die Hoeh* (elévate á las alturas cuando hace calor).

Por lo que hace al canto é inteligencia, la bonasia de los bosques ocupa casi el mismo lugar que el liruro de los abedules; pero difiere notablemente por sus costumbres y género de vida. Es una gallinácea monógama; desde el mes de setiembre, el macho joven busca una compañera, aunque sin abandonar por eso á sus hermanos, de los cuales no se separa hasta la primavera. Entra en celo tambien como el tetrao urogallo y el liruro de los abedules, pero sin danzar como estos; para manifestar su amor á la hembra, levanta las plumas de la cabeza, de las orejas y de la garganta, lanzando al aire con entusiasmo sus trinos y especies de silbidos. Cuando se excita mucho, canta así toda la noche, desde que se pone el sol hasta la mañana; entonces permanece por lo regular sobre algun árbol, á una altura media, y la hembra en otro cercano: solo baja á tierra un momento antes de aparearse. Tantos atractivos tiene esta y de tal modo cautiva al macho durante el periodo del celo, que no la deja un instante, sin que despierten en él su ardor bélico los gritos de los otros machos; solo cuando la hembra cubre, se muestra algun tanto pendenciero.

El macho interviene hasta cierto punto en la educacion de los hijuelos. Inmediatamente despues de aparearse, la hembra busca debajo de un matorral, detrás de un peñasco ó una mata de helechos, un sitio á propósito para establecer su nido. Allí pone de ocho á diez huevos, y algunas veces doce ó mas; son muy pequeños, lisos, brillantes, amarillos ó de un pardo rojizo, sembrados de manchas y puntos rojos y pardo oscuros. Los cubre por espacio de tres semanas con tanto celo, que muchas veces se puede llegar hasta cerca del ave sin apuntarla. Mientras cubre, el macho vaga por los alrededores; permanece por lo regular próximo á su compañera, pero á veces se aleja, atraído por el grito de alguno de sus semejantes. Solo cuando los pollos han crecido un poco se reúne con su familia, á la cual sirve entonces de guía fiel y prudente.

El nido de la bonasia de los bosques no se encuentra con facilidad, porque siempre elige el sitio con mucho cuidado. Si algun enemigo se acerca, aléjase la madre revoloteando fingiendo que cojea; pero trata de huir desliziándose silenciosamente, no sin tener antes cuidado de cubrir los huevos con los materiales del nido. Ni aun los pollos que acaban de salir á luz pueden ser descubiertos sino por casualidad; la hembra los guarda en su nido hasta que están completamente secos, y luego va con ellos á buscar alimento. Apenas sospecha un riesgo, trata de engañar al enemigo que le amenaza; los polluelos, cuyo color se confunde con el de la tierra, se agachan entre los musgos, las hojas secas, las yerbas y las raíces, y entonces no los descubre sino un perro de caza ó un zorro, pues pasan desapercibidos á la vista del hombre.

La madre conduce al principio á sus pollos á los sitios bañados por el sol; entonces se alimentan casi exclusivamente de insectos; mas tarde comen lo mismo que los adultos, es decir, bayas, retoños, tallos tiernos, flores é insectos. Aprenden muy pronto á volar, y cuando tienen bastante fuerza, en vez de pasar la noche debajo de las alas de su madre, van á posarse cerca de ella, en la rama de un árbol. En este momento es cuando el padre va con ellos, permaneciendo toda la familia reunida hasta el otoño.

A pesar de la proteccion que el hombre dispensa á las bonasias de los bosques, estas aves van escaseando por desgracia cada vez mas, al menos en nuestros países. Los carnívoros y las rapaces exterminan muchas; pero aun debe haber otras causas que contribuyan á disminuir el número. En

muchas localidades han desaparecido, sin que se pueda saber el motivo, al paso que se fijan de nuevo en ciertos bosques, como por ejemplo, en la vertiente meridional del Erzgebirge, donde actualmente hay otra vez numerosas bandadas.

CAZA.—En los puntos donde abundan estas aves son activamente perseguidas, merced á lo exquisito de su carne que algunos inteligentes prefieren á la del faisán y de la codorniz. Se las caza con perro de muestra, ó con reclamo, medio mas divertido aun, para lo cual sírvense de un silbato con el que se imita el grito del macho, necesitándose cierta habilidad para engañarle.

Los últimos hermosos dias del otoño despiertan el ardor bélico de la bonasia macho, como el de las demás escarbadoras: este período, comprendido entre los primeros dias de setiembre y los últimos de octubre, es el mas favorable para la caza. Para realizarla con buen éxito, se debe tener bastante práctica y conocer el bosque donde se caza, siendo lo mas importante elegir un sitio conveniente y llegar á él lo mas silenciosamente posible. El cazador se levanta muy de mañana, penetra en el bosque, y se sitúa en el punto adonde suelen acudir estas aves, ocultándose detrás de algun otro árbol. Es preciso escoger un sitio desprovisto de matorrales en una extension de treinta pasos de diámetro; una vez allí, el cazador monta su escopeta, y silba imitando el grito de un macho joven. Si el tiempo es bueno, el ave engañada acude antes que el hombre haya tenido tiempo de apartar el silbato de sus labios; y por el ruido del vuelo reconoce si se ha posado en un árbol ó en tierra. Cuando está convenientemente situado, llama una segunda vez para atraerla mas, y dispuesto á disparar, dirige sus miradas hácia el sitio en que supone se halla la caza. Por lo regular la divisa á lo léjos: si la bonasia corre por el suelo, el cazador espera á que no la oculte ninguna piedra ó raíz, y despues de apuntar detenidamente, puede tirar á la distancia de quince, veinte ó treinta pasos cuando mas. Es preciso tocarla bien, pues de lo contrario perderia la pieza si al ave le queda fuerza suficiente para ocultarse en el musgo, en alguna raíz, ó volar á una rama alta, donde permanece hasta morir.

Si el ave no aparece á la primera llamada, el cazador debe esperar al menos cinco minutos antes de repetirla; pues sin disputa aquella lo oye, y acaba por venir; si llega volando, es preciso tirar en el momento mismo en que se posa, pues de lo contrario acaba por ver al cazador y emprende la fuga. Un macho viejo que haya sido ya cazado de este modo, cobra mucha desconfianza y no acude inmediatamente á la llamada; corre ó vuela al rededor del acecho, y rara vez se pone á tiro. Si una contesta, es señal de que no quiere, ó no puede dejarse ver inmediatamente, y entonces no hay mas remedio que esperar con paciencia; si bien convendrá repetir la llamada una ó dos veces aun para indicar bien el sitio; el ave contestará nuevamente, y se llamará despues; pero al cabo de cinco ó diez minutos, percíbese un frotamiento, y el macho acude directamente á precipitarse á los piés del cazador. A menudo llega con tal ímpetu, que levanta las hojas secas: en el primer momento no divisa al hombre, y comienza á caminar por tierra; entonces se le debe tirar. Si el cazador llega á un sitio donde existen varias bonasias que se llaman y responden mutuamente, solo una acude al reclamo: el cazador práctico imita entonces el grito de la hembra; cállanse todas las aves al percibirle, y puede continuar su caza. Los machos que están en las cercanías no se espantan por las detonaciones, y por lo tanto le es fácil al cazador matar varios individuos desde su acecho, siempre que tenga la precaucion de no dejarse ver.

A Leyen es á quien debemos la descripcion de este género de caza.